

LO ULTIMO

Josefina Baker tuvo la muerte que deseaba

Un final a la medida de su vida triunfante. Una salida de escena apoteósica a cuyos aplausos sucede ahora el silencio grave y el elogio triste. Josefina Baker ha tenido la muerte que deseaba, mientras el público estaba esperando para seguir aclamándola, en pleno éxito, en nueva gloria "reprise", París conquistado otra vez, éste "su" París que hoy le rinde sentido homenaje.

RETORNO Y TRIUNFO A SUS SETENTA AÑOS

El retorno de Josefina Baker a la escena había sido, ya lo sabemos, ese triunfo que ella esperaba. Proeza increíble a sus casi setenta años... Figura esbelta, graciosa, agilidad, voz cálida y bien timbrada, la expresiva movilidad de sus manos y de sus ojos, la arrolladora simpatía de su risa y la cálida presencia que emanaba toda su persona, aún después de tantos años de experiencia y tantos sinsabores en la vida íntima.

El "Tout Paris" compuesto del "Tot Monde" asistió al estreno y ha acudido al solemne funeral cele-

intentó retirarse y otras tantas hubo de volver a la escena acuciada por la necesidad. No para ella, por supuesto, sino para todos esos hijos adoptivos que eran su familia internacional: el pequeño venezolano y el italiano, el judío chico y el chatito coreano, el negrito africano y el árabe, esos crios desamparados a los que cobijó con su amor y su generosidad, a los que enseñó a conocerse y a amarse, a confraternizar. Mientras otras vedettes se arruinan en excentricidades y caprichos, la bella Josefina, la mulata del Missouri, hija de un español y una senegalesa, hacía a costa suya obra de paz y de amor, luchando contra todas las adversidades.

Sabidas son las dificultades financieras, los procesos, pleitos y desahucios que padeció Josefina Baker para intentar mantener la finca "Les Milandes", en Dordogne, y el triste final que la dejó desposeída de todo, errante con sus pequeños en busca de cobijo donde formar un hogar. La Roseta de la Resistencia, la Cruz de Guerra con Palma y el galón de la Legión de Honor a título militar no eran, en la pechera de Josefina Baker, bisutería de teatro. "Es Francia la que me ha hecho la que soy, me ha consagrado y me ha entregado su corazón. Entonces, es natural que yo le dé mi vida ¿no? El simple razonamiento de las almas nobles.

LA INHUMACION EN MONACO

El uniforme militar era uno de los trajes que la artista prefería y se ha dudado en enterrarla así, de teniente francés. Por fin, la familia ha preferido vestirla con el atuendo que llevó en la cena-homenaje que siguió a la gran gala de inauguración, un largo traje de muselina color de aurora, guarnecido de encajes sutiles y un turbante ligero como una nube. Príncipes de sangre y Príncipes del arte, que la ovacionaron entusiastas hace unos días y han llorado en el funeral. La Princesa Grace de Mónaco, Sofía Loren, Jean-Claude Brialy, André Lévassieur el decorador y Pierre Spiers el pianista acompañante, que no pueden contener las lágrimas cuando la curiosidad del público y de la prensa, insaciables, los acibillan de preguntas: ¿cómo era Josefina?, ¿qué sienten ustedes a su muerte?, ¿qué recuerdos les son más gratos?... Era una gran dama Josefina Baker, incapaz de rencores y las ingratitudes, artista genial en su género y sencilla con todos, adúlada y capaz de sacrificarse por los demás. De su origen humilde en San Luis de Missouri, de los años penosos en que sufrió hambre y frío no guardó la menor acritud; la afrenta de no ser admitida en ciertos establecimientos a causa del color de su piel, según la ley americana, aun cuando ya había triunfado en todo el mundo, sólo la hizo superarse más y más, demostrar con su talento que su fama era justificada y la merecía.

En París donde ha triunfado una vez postrera. En el París de sus amores... Pero será enterrada en Mónaco, donde tenía fijada su residencia desde el lamentable asunto de "Les Milandes". El Principado la acogió a ella y a sus pequeños, hace unos años, en 1969 la contrató para la fiesta anual de la Cruz Roja, la Princesa Grace pudo ofrecerle un chalet que tal vez un día se convierta en museo. En Mónaco será, pues, inhumada Josefina, después de la última gran ovación que París le tributó.



Josefina Baker.

brado en la iglesia de la Madeleine, después de un emotivo acto ante la puerta del music-hall "Bobino", donde todavía lucían sus carteles. Quince días apenas duró esta postrera actuación, pero ha sido precisamente en el París a quien había dado su corazón desde hacía tantos años.

"J'ai deux amours, mon pays et Paris..." ¿quién no conoce el repetido couplé que para ella compuso Vicente Scotto en 1931? La negrita lo lanzó una noche en el Casino de París y después ha dado la vuelta al mundo. Y sigue siendo "un hit"... Una canción que no pasa de moda y que ahora vuelve a estar de actualidad. Un "hit" que dura desde hace 40 años... desde que en el elegante y tradicional Teatro de Champs Elysées, exactamente en 1925, se presentó la Revista Negra, con sus ritmos y su frenesí, con su jazz y una joven criatura color canela, de plástica impecable, vestida con un faldellín de plátanos por todo atuendo, que dejó pasmado al público y en pocos días conquistó a todo París. "J'ai deux amours..." dos amores, su país y esta ciudad internacional que la consagró.

SU FAMILIA INTERNACIONAL

Y, sin embargo, Josefina Baker le tenía miedo a París. Miedo de afrontarlo, temor de jugarlo todo, los escenarios de music-hall eran para la mulata americana el ruedo donde había de realizar una lidia encarnizada, leal, frente al público más experto y más exigente del mundo. Varias veces

AL COMPAS DE MIS RECUERDOS

POR ANTONIO DIAZ R.



El cine sonoro no nació con el retumbar de los cañones, el tropel de veloces caballos o la furia desafiante de una tormenta tropical, sino con el canto sencillito, lleno de ternura y de melancolía, de un hombre que cantaba a su madre. En THE JAZZ SINGER, estrenada en Octubre de 1927, la Warner Bros., finalmente, había dado forma al sueño de muchos realizadores, llevando el sonido al cine o iniciando una nueva era. Con el rostro pintado de negro, Al Jolson cantó un sentido himno de amor a la madre. Desde ese instante, la película musical fue uno de los más

primera superproducción musical, dirigida por Harry Beaumont, y que fuera considerada como la mejor película del año por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. El argumento no era nada especial; sus estrellas, Anita Page, Bessie Love y Charles King son ahora poco recordados; pero su música, escrita por Arthur Freed, Nacio Hern Brown y Willard Robinson, se convirtió en parte del repertorio de todas las épocas. "You Were Meant For Me", y "Give My Regards to Broadway" han sido favoritas de muchas generaciones.

Técnicamente, la Metro creó innovaciones que son aún empleadas efectivamente. Una es la

OLD ARIZONA, combinó su actuación del romántico personaje, con sus sentidas serenatas a Dorothy Burgess, empleándose la música en una película básicamente de aventuras.

Pero adonde el éxito de la película musical se medía en toda su gloria era en espectaculares revistas musicales. Sin ningún argumento específico, pero con un maravilloso desfile de grandes personalidades, bailando y cantando, este tipo de películas hizo la delicia del público de fines de los Veinte. En HOLLYWOOD REVUE, hasta Maire Dressler, la gigantesca y aplaudida comediante, participaba en un ballet acuático, antes de que Esther



grabación de las canciones antes de que las escenas sean filmadas, lo que permite a los cantantes bailar tranquilamente, sin el esfuerzo agotador de tener que

Williams siquiera pudiera nadar. Joan Crawford y Marion Davies eran parte del fantástico coro que interpretara "Singing in the Rain", canción que es favorita de



Al Jolson en The Jazz Singer.

grandes bastiones del cine norteamericano.

Al Jolson había llegado del Teatro y el Vaudeville; conocía el aplauso de los grandes públicos, pero también había actuado en ciudades pequeñas, viajando interminablemente por inmensas carreteras y polvorientos caminos, que lo condujeron a los escenarios de los estilos más variados. El destino lo llevó a Hollywood, adonde reinó durante años. Debido a su éxito, los estudios cinematográficos buscaron a sus nuevas estrellas musicales, en las mismas fuentes creativas. También en este ambiente, buscaron la inspiración para sus próximas películas.

Fue así como, durante un largo periodo, el cine presentaba historias que se desarrollaban entre bastidores, con argumentos rudimentarios cuya única meta era llevarnos al instante de triunfo en que, envueltos en luces y belleza, las grandes estrellas de la comedia musical nos deleitaban con sus brillantes interpretaciones.

En 1929, la Metro filmó LA MELODIA DE BROADWAY, la

cantar mientras tanto. Filmada con un costo de \$350,000 la película tenía una secuencia filmada tímidamente en verde y rojo. Ese mismo año, Warner Baxter, al interpretar el Cisco Kid, en IN

los jóvenes de ahora. Si la Metro triunfaba con este género cinematográfico, también la Paramount, la Warner y hasta la Universal, filmaron espectáculos de este tipo.

(Continúa)



La Melodía de Broadway-Oscar 1929.